

## INTRODUCCIÓN

### EL “TEATRO MITOLÓGICO”: OBRAS DE LA AUTORA REPRESENTADAS POR EL GRUPO “HOMÉRICA”

Esta obra dramática, según está programado, será representada por primera vez en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense en abril de 2014

Inspirada la idea de la trama principal en la película *Carta a tres esposas* (1949), de Joseph L. Mankiewicz, se desarrolla la acción en una asamblea de esposas presidida por el dios Hermes bajo el mandato de Zeus. Se imita en cierto modo el estilo coloquial, desenfadado y disparatado de una comedia de Aristófanes; pero también se presentan –en metateatro– escenas de tragedia, porque, junto a las mujeres del pueblo, asisten a la asamblea tres heroínas míticas (Clitemestra, Medea y Dejanira), protagonistas de sendas tragedias griegas. Ellas (entre las otras categorías de esposas: “adúlteras”, “cornudas”, etc.) son “esposas asesinas”. Pero, debido su crimen al abandono del esposo, se sienten desdichadas, y más especialmente ahora, cuando reciben una carta de Helena (a la que todas esperan impacientes en la asamblea), que les comunica que se ha escapado con el marido de una de las tres. A fin de averiguar qué esposo ha sido piden a los autores de sus tragedias –por mediación de

la propia autora de la comedia, presente entre los espectadores— que les hagan revivir sus respectivas historias, y, finalmente, que las reescriban y cambien para darles un final feliz.

En años anteriores se han ido representando otras diferentes obras de tema mitológico compuestas por la misma autora, Alicia Esteban. En primer lugar, lo que podemos llamar la “tetralogía troyana”; es decir, un conjunto de cuatro obras dramáticas sobre los mitos troyanos. La primera es *Troya: los horrores de la guerra*, que fue representada en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense, en mayo de 2003 y de 2004. En ella se ofrece una visión completa en lo esencial de los sucesos de la Guerra de Troya, desde su causa y antecedentes hasta sus últimas consecuencias. La fuente principal de inspiración es la *Iliada*, pero también hay episodios basados en otras obras, como tragedias de Eurípides, o en escuetas narraciones de mitos sobre Troya.

Complementándola, como continuación y partiendo de uno de sus propios cuadros, se escribió *Vuelve, Ulises... ¡Vuelve!* (representada también en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense, en mayo de 2005 y de 2006), sobre el regreso de Ulises, basada en la trama de la *Odisea*. Puesto que *Troya: los horrores de la guerra* extraía gran parte del tema de los sucesos de la *Iliada*, esta segunda, *Vuelve, Ulises... ¡Vuelve!*, era su paralelo, al hacer referencia a la otra epopeya homérica.

La tercera obra de nuestra “tetralogía” es *No, Ulises nunca regresó* (representada asimismo en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense, en abril de 2007 y febrero de 2008, para el XXV Festival Juvenil Europeo de Teatro Greco-

latino [Madrid-*Leneo*]). Esta se compuso en réplica y antítesis a la segunda, pues, aunque se inspira también en la temática de la *Odisea*, la autora la transforma totalmente, en una versión e interpretación de los hechos y de los personajes opuesta a la tradicional.

La última, *Afrodita y el amor*, se opone a las otras obras – de contenido trágico- por su carácter más festivo, pues, conforme a la estructuración clásica, que pretende de alguna manera recrear la autora, adopta en gran parte la forma de un drama satírico. Así ocurría en las tetralogías griegas, en que se representaban primero tres tragedias y por último un drama satírico, y en él se contrarrestaba la tensión trágica anterior con un final jocoso, proporcionado por la presencia del coro de sátiros con el anciano Sileno al frente, como en esta obra. Lo esencial de la trama está basado en el delicioso *Himno homérico a Afrodita*, que narra los amores de la diosa con un mortal, el príncipe troyano Anquises. Por otra parte, el argumento de la obra, con elementos románticos, otros mágicos, otros paródicos, se presta a que se haya concebido además como un musical (con canciones originales, música en directo, coreografía), en obra conjunta con los músicos del grupo. Se ha representado como las anteriores en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense, en mayo de 2009, además de en otros diversos Centros.

Otras obras se refieren a diversos temas también mitológicos. Así, de nuevo en el Paraninfo de la Facultad de Filología: *Mujeres enamoradas: Mujeres terribles (con Medea y Fedra)*, en un programa del curso 2009-2010 que la combinaba con otra de tema relacionado: *La mujer, el monstruo, el laberinto...*

y el héroe (*Ariadna la traidora*). Esta es representada ahora por primera vez, mientras que *Mujeres enamoradas: Mujeres terribles* ya lo había sido anteriormente en mayo de 2008, en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense y en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, para la Noche de los Museos, y una vez más en marzo de 2010, seleccionada para el X Certamen de Teatro del Colegio Mayor “San Juan Evangelista”. La primera muestra las historias en paralelo de dos mujeres míticas (*Medea y Fedra*) conocidas gracias a sendas tragedias de Eurípides; dos mujeres enamoradas de manera extrema; dos mujeres rechazadas y traicionadas y, a su vez, traidoras. En ella, por otra parte, se mezcla la actualidad y realidad con la ficción literaria, y al autor con sus personajes. La segunda obra asimismo trata de una mujer enamorada, abandonada y traicionada; una mujer asimismo traidora. En esta también encontramos una doble orientación: realista, por un lado y, por otro, surrealista y alegórica.

De nuevo se recurre al tema troyano en parte de la trama de *Edipo soñando con el Dr. Freud soñando con Edipo*, que fue representada, en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense, en abril de 2011. La acción en mezcla de la realidad moderna con la antigüedad mítica, de la comedia con la tragedia, se desarrolla a fines del s. XIX en la consulta del doctor Sigmund Freud, el afamado psiquiatra, al que acuden cuatro pacientes en busca de un tratamiento para sus traumas psicológicos. Tales pacientes resultan ser personajes mitológicos, probablemente los más “patológicos” de toda la mitología: Edipo (que, en especial, inspiró teorías freudianas), Narciso y dos heroínas de los mitos de Troya: Electra y Casandra. Eso da

motivo a poner en escena sus apasionantes historias, a través del relato de ellos mismos y de la escenificación de la mayor parte de los episodios del mito respectivo.

La obra representada en abril y mayo de 2012, *La decisión de Perséfone*, vuelve a inspirarse en un Himno homérico (el *Himno homérico a Deméter*), consagrado a la diosa del cultivo de la tierra. Se basa en el mito del rapto de su hija Perséfone por Hades: la jovencita Perséfone se halla muy unida a su madre, que fue abandonada por el padre de Perséfone, Zeus, rey de los dioses. Hades, el dios del mundo infernal, se enamora de la niña y la rapta, con el consentimiento del padre. Deméter, desesperada y furiosa, hará “huelga” para obligar a que le devuelvan a su hija... Este mito está lleno de simbolismos y contenido: el ciclo de las estaciones, la transición de la niñez a la edad adulta, las relaciones entre padres e hijos, el abuso de poder. A la par que respeta el ambiente mítico y ancestral, la obra, combinación de tragedia y comedia, adopta por lo general el tono “moderno” de comedia de costumbres.

En cuanto a la pieza representada el curso pasado –una vez más en el Paraninfo de la Facultad de Filología, en mayo de 2013– de nuevo incluye una parte de tema troyano. Es *Amazonas (Muerte de tres ¿mujeres? enamoradas)*, y trata en esencia del enfrentamiento entre hombres y mujeres, entre Occidente y Oriente, entre el mundo civilizado y el bárbaro y marginal. La defensa de la propia libertad e identidad. Eso representan las amazonas, mujeres indómitas y rebeldes, guerreras, en continua lucha contra los ejércitos de varones griegos. Sobre ellas gira esta obra, centrada en tres historias de amor y muerte que muestran cómo sólo el amor hace vulnerables ante el hombre

a esas mujeres casi invencibles. Se ponen en escena los mitos del encuentro de tres de los más grandes héroes griegos con sendas famosas amazonas. El primero trata de Heracles e Hipólita, reina de las amazonas, a cuyo remoto país acude el héroe al mando de una expedición de griegos para apoderarse del célebre cinturón de Ares, regalo del dios de la guerra a su hija Hipólita. El segundo es protagonizado por Teseo, rey de Atenas, y Antíope, hermana de Hipólita, a la que el héroe –que había acompañado a Heracles en la citada expedición– raptó y llevó consigo a Atenas. El tercero se desarrolla, una generación después, en Troya, hacia el final de la terrible guerra, y presenta a Aquiles y a la reina Pentesilea al mando de sus respectivos ejércitos de griegos y amazonas, aliadas de los troyanos: se entabla entre ellos un peculiar combate cuerpo a cuerpo.

Las obras teatrales citadas de Alicia Esteban están publicadas por esta misma Editorial, Dhyana Arte (en siete volúmenes), al igual que su novela *¡Ya no existe Troya!*, recreación personal del tema de la *Ilíada*, y –en otra colección– los ocho primeros tomos de *Iconografía de la mitología griega: El Ciclo Troyano* I, II, III, IV y V y *Los dioses* I y II y *Monstruos*. Asimismo el primer libro de una colección de cuentos, *Mitos de Grecia, los cuentos más fantásticos: El remoto origen de los Dioses*.

En cuanto al primer montaje que realizamos (en abril de 2003, en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Complutense), fue el de *También los dioses mueren de amor*, escenificación y adaptación compuestas por la autora de tres de sus propios relatos del libro *Cuentos de la Mitología griega I* (de Alicia Esteban y Mercedes Aguirre, Madrid, Ediciones de

la Torre, 2001<sup>2</sup>). Dicho libro inicia a su vez una colección de libros de cuentos de tema mitológico y de otros aspectos afines del mundo griego: *Cuentos de la Mitología griega I, II, III, IV, V y VI*, *Cuentos de la Filosofía griega*, *Cuentos de la Magia griega* y *Cuentos del Teatro griego*, todos de las mismas autoras y publicados en la misma editorial

Pertenecen las once obras dramáticas (así como las otras narrativas mencionadas) al género que podemos llamar mitológico, el cual no es muy corriente en la actualidad. De modo que el reavivarlo es uno de nuestros objetivos, y no sólo por motivos didácticos, sino aún más por el gran potencial literario y temático –poco explotado– encerrado en él; la enorme belleza, poesía, simbología, fuerza, profundidad de contenidos que encontramos en los mitos. Y esto no significa –sino al contrario– que las obras basadas en ellos tengan por qué resultar oscuras, pesadas y remotas, pues perfectamente pueden desarrollarse de manera amena y casi actual. Los mitos son, precisamente, “ejemplos universales”, haciendo referencia a comportamientos y sentimientos de siempre, al ser humano en definitiva, no importa de qué lugar o de qué época. De ello ningún ejemplo más patente que el de los mitos de la Guerra de Troya, a los que se hace referencia en gran parte de nuestras obras, incluida la del presente año.

CARTA A TRES ESPOSAS TRÁGICAS  
(COMEDIA AL MODO ARISTOFÁNICO)

de

Alicia Esteban Santos

## **Grupo teatral *Homérica***

Dirección: ALICIA ESTEBAN SANTOS

Iluminación: VALENTINA MALLAGRAY HERNÁNDEZ y SUSANA IBÁÑEZ MOLINA

Escenografía y vestuario: ALICIA ESTEBAN

Ayudante de dirección: PABLO AMICH ALEMANY, ANDREA RODRIGO SALCEDO, DAVID VALBUENA LÓPEZ

Regidora: AMARANTA MARTÍNEZ ZAPATERO

Colaboraciones: JAVIER PÉREZ ESTEBAN, ANA DOMÍNGUEZ RUIZ

### LOS PERSONAJES: REPARTO DE ACTORES

(Por orden de intervención)

<b>Pablo Amich Alemany</b> .....	HERMES
<b>Patricia López Fernández</b> .....	ESPOSA 1ª (AMARA)
<b>Paula Calderón Sánchez</b> .....	ESPOSA 2ª (MELITA) MENSAJERA de Medea
<b>Andrea Martínez Celis</b> .....	ESPOSA 3ª (DÍSCOLA)
<b>Paloma Fernández Tomás</b> .....	ESPOSA 4ª (MATRIA)
<b>Ana Estebaranz Peres</b> .....	DEYANIRA
<b>Macarena Calderón Sánchez</b> .....	MEDEA
<b>Andrea Rodrigo Salcedo</b> .....	CLITEMESTRA
<b>Noelia Sánchez Martín</b> .....	IRIS
<b>Miguel Trigo Narbona</b> .....	ESQUILO
<b>Álvaro Torres Flórez-Estrada</b> ....	ESPOSO (AGAMENÓN, HERACLES, JASÓN)
<b>Patricia López Fernández</b> .....	RIVAL (CASANDRA, YOLE, CREUSA, HELENA)
<b>Aitor Aguado Martín</b> .....	SÓFOCLES
<b>Pablo Amich Alemany</b> .....	MENSAJERO de Deyanira
<b>Carlos Pacheco Asperilla</b> .....	HILO
<b>Fernando Malta Avis</b> .....	EURÍPIDES
<b>Paula Calderón Sánchez</b> .....	MENSAJERA de Medea

*(Con decorado sencillo, hay hacia el fondo varios banquitos o sillas con cartelitos: “esposas cornudas”, “esposas adúlteras”, “esposas asesinas”, etc. Los demás están hacia el fondo, en la penumbra, mientras que se halla más en primer plano el de “esposas asesinas”).*

*Entra HERMES, con el caduceo y su vestimenta típica (alitas en los pies, etc.), que se acerca al borde del escenario y habla al público)*

## PRÓLOGO

HERMES.- Hoy va a ser un día memorable, porque por primera vez se va a celebrar una asamblea de esposas. El propio Zeus la ha convocado y me ha enviado a mí, Hermes, su hijo, su eterno mensajero y fiel servidor, hasta los rincones más alejados para hacerlas venir a todas (a las vivas –por supuesto–, pero incluso también a las muertas más ilustres). Os preguntaréis cuál es el motivo de tan insólita empresa. Parece un disparate; pero Zeus no hace nada insensato y sin una razón de peso. Su decisión se ha originado porque ya está harto de escuchar continuamente, desde hace siglos, a todas las esposas de los más diversos tipos quejarse, dirigiéndole a él sus súplicas (o más exactamente, a Hera, la esposa suya propia, que acto seguido le expone esas quejas de parte de sus devotas y añade las de ella misma, ¡inacabables y agrias!). Unas mujeres protestan de sus maridos infieles; otras, de que los suyos son

fríos y prefieren pasar el rato con los amigos en el bar, o bien de que están ausentes todo el tiempo metidos en guerras o en aventuras diversas. A muchas les ofende que sus esposos las consideren tontas, y que las tengan oprimidas. Mientras que otras lamentan que sus maridos las agobian en exceso con sus mimos y exigencias amorosas y no las dejan en paz, por mucho que ellas aleguen que van a despertar al niño, que les duele la cabeza o... que tienen la regla. Ese murmullo incesante ha llegado a ensordecer a Zeus y a turbar su sosiego. Tras largas meditaciones, apartado en la cumbre más elevada del Olimpo, ha concebido al fin esta sabia idea (¡Y cuándo no es sabia una idea procedente del gran Zeus!).

## ACTO 1º

*(Entran algunas mujeres, en tropel, desordenadamente y armando barullo, desde abajo del escenario. Casi todas van a sentarse al mismo banco)*

HERMES.- Ahí van entrando. Pero ¡qué follón arman! *(Habla autoritario a la ESPOSA 1ª, que está gritando)* Eh, tú, ¿Quieres dejar de vociferar y sentarte de una vez?

ESPOSA 1ª (AMARA).- *(De muy malos modos)* Es que estas tías no me dejan sitio. Me empujan y me pisotean.

ESPOSA 3ª.- (DÍSCOLA) *(Algo irónica, como casi siempre que habla)* Eres tú la que empujas y das patadas. ¡Haber llegado antes, guapa!

ESPOSA 1ª.- Este banco es el que me toca ¡Pero no puedo sentarme porque está lleno hasta los topes! *(Se ríe)* Mira, esa

no cabe y se ha caído al suelo de culo.

ESPOSA 4ª (MATRIA).- ¿De qué te ríes, asquerosa? Me he hecho daño.

ESPOSA 1ª.- (*pega una patada a la ESPOSA 2ª*) ¡Déjame sentar aquí, estúpida!

ESPOSA 2ª (MELITA).- (*Gimotea*) Este es mi sitio. Aquí lo pone, en mi entrada.

HERMES.- (*A la esposa 1ª*) ¿Y tu entrada? ¿Dónde está? ¿Qué pone?

ESPOSA 1ª.- (*De mala gana, con acritud*) “Esposas agrias”. Pero está equivocado.

HERMES.- No está equivocado. Zeus nunca se equivoca, y es él quien ha repartido las entradas. Tú eres una esposa agria. (*Al público, medio riendo*) Y de eso nadie entiende mejor que Zeus.

ESPOSA 1ª.- (*Enfadada, protestando*) ¿Qué dices? Es un error. A mí me corresponde ahí, donde las “esposas dulces” (*Ahora en tono fingidamente dulce*).

HERMES.- (*Mira hacia el banco en donde se agolpan todas las esposas*) Ah, ya entiendo por qué todas quieren sentarse en ese lugar. ¡Está tan abarrotado que ni veía el cartel! (*A todas*) ¡Fuera! (*A la esposa 1ª*) Tú vete ya al banco de las “Esposas agrias”.

ESPOSA 1ª.- (*Protestando y refunfuñando, agria, insistente*) Es un error, ¡una injusticia! La culpa la tiene mi marido, seguro, que habrá ido contando mentiras de mí y ha llegado a oídos de Zeus. ¡Se va a enterar ése cuando llegue a casa! (*Alza el puño con ira*).

ESPOSA 3ª.- (*Se ríe. Muy irónica*) ¿Y tú dices y

requetedices que eres una ”esposa dulce”? ¡Se le va a atragantar el caramelito a tu marido!

ESPOSA 1ª.- (*Muy agresiva*) ¿A ti quién te ha pedido opinión? Preocúpate de que no se te atragante a ti el caramelito (*gesto algo obsceno*) de tu marido cuando te pone los cuernos con tu mejor amiga.

(*La esposa 3ª se va a lanzar, furiosa, contra la 1ª; pero Hermes las separa*)

HERMES.- (*A la esposa 1ª*) Siéntate ya ahí y calla. Todas al sitio que ponga en su entrada. A ver, a ver (*Saca una linterna, como los acomodadores, y podría quizás también ponerse unas gafas, y va comprobando*). Tú, Díscola, en aquel banco, “esposas feministas”, y tú, Matria, en ese otro, “esposas abandonadas”, con las cornudas.

ESPOSA 5 4ª.- (MATRIA) (*Llorosa*) ¡Incluso en la asamblea me lo restriegan por las narices! ¡Es tan triste y humillante mi situación!

HERMES.- (*A la esposa 2ª, que sigue sentada en el banco de “Esposas dulces”*) Dame tu entrada.

ESPOSA 2ª (MELITA).- (*Sonriendo con mucho encanto*) Mira, dios Hermes: “Esposas dulces”.

HERMES.- (*A la esposa 2ª, amablemente*) Tú sí, quédate. (*Ella le sonríe, y él a ella*) Pareces muy dulce, en efecto, y muy mona.

ESPOSA 2ª.- (*Sonriente, coqueta, algo tímida*) ¡Dios Hermes!

HERMES.- ¿Cómo te llamas, encanto?

ESPOSA 2ª.- Melita.

HERMES.- (*Se acerca y le da un besito en la mejilla*)

¡Hum! ¡Qué bien hueles! A miel y a flores.

ESPOSA 2ª.- (*Se tapa la cara, riendo, como con vergüenza*)  
¡Qué atrevido! Ya me habían dicho a mí que tú...

HERMES.- A ver cómo sabes, Melita (*Le da otro besito, ahora en los labios. Entusiasmado, relamiéndose*) ¡Dulce, dulce!

ESPOSA 2ª.- (*Sonriente, haciéndose la tímida, pero dejándose besar*) ¡Hermes! ¡Que estoy casada! Y mi marido es muy celoso...

HERMES.- Pero ¿cómo va a tener celos de un dios? Seguro que se sentirá incluso orgulloso de “emparentar” con Hermes.

ESPOSA 2ª.- ¿Tú crees?... Pero no; seguro que no. No conoces a mi marido. Se pondrá como una hidra de todos modos, (*haciéndose la asustada y desamparada, medio lloriqueando*) y yo no sé lo que sería capaz de hacerme. ¡Estoy muy asustada!

HERMES.- (*Muy protector*) No tengas miedo, Melitita, ¡yo te protegeré y salvaré, de tu esposo y de cualquier otro monstruo que te amenace! (*La abraza*)

ESPOSA 2ª.- (*Abrazándose a él también*) ¡Oh, Hermes!  
¡Mi salvador! ¡Qué segura me siento en tus brazos!  
(*Hermes la achucha más*)

ESPOSA 1ª.- (*Interrumpe gruñendo*) ¡Ya está bien de morreos y achuchones! Esto no es serio. ¿Estamos en una asamblea o en una casa de citas? (*Señalando a la esposa 2ª*) Ésa ahora tiene enchufe, ¡la mosquita muerta!, y a las demás no nos van a hacer ni caso.

ESPOSA 2ª.- Sin ofender, tía ¡De enchufe nada! Lo que tú tienes es envidia de que un dios –(*Mirando a Hermes, embobada*) Hermes, ¡tan guapísimo y simpático!– no sea en

ti precisamente, que vas de reina por la vida, en quien se haya fijado. ¡Pues no!, a Hermes no le gusta el vinagre; mira por dónde.

*(Sin contestar, la esposa 1º le hace un gesto amenazador o despectivo).*

ESPOSA 3ª.- *(Dirigiéndose a Hermes)* Si ya estamos todas sentadas en nuestros puestos, ¿cuándo vamos a empezar? *(Se levanta, saca un rollo y lo despliega. Muy grave y solemne, hablando a la asamblea)* Yo traigo por escrito una serie de quejas, mías y de dos vecinas que se encuentran enfermas y no pueden asistir *(Saca dos papeletas)*. Aquí tengo sus justificantes médicos. Estoy deseando exponer tales quejas, que supongo que muchas de vosotras compartiréis, para someterlas a discusión.

HERMES.- *(Apartándose de Melita y recobrando su actitud digna. Imperioso)* ¿Cerraréis el pico de una vez? ¡Impacientes! Aún no están todas y hay que esperar *(Sonríe a la esposa 2ª, le cuchichea)* Bueno, luego hablamos tú y yo, cuando acabe la asamblea. *(Se sitúa de pie cerca de ella y le hace de vez en cuando un arrumaco, algo disimulado).*

ESPOSA 3ª.- ¡Uf! Estoy reventada de cansancio, porque vengo desde lejísimos. Pero no podía faltar a este acontecimiento trascendental para las mujeres *(Saca una bota o botella de vino y bebe)*

ESPOSA 4ª.- ¡Trascendental, sí! ¡Único! Todas unidas podremos hacer valer nuestros derechos frente a los hombres. Y quizás algún día...

ESPOSA 3ª.- *(Suspirando)* ¡Ay! No debemos hacernos muchas ilusiones! *(Se levanta y llama aparte a la esposa 4ª, hablando sin que lo oiga Hermes. Bebe de vez en cuando)* Me

temo que Zeus y Hermes no nos van a dejar opinar apenas. ¡No son éstos machistas ni nada!

ESPOSA 4ª.- (*Levantándose*) ¡Ya pueden! Ellos son dioses, y precisamente los más listos del Olimpo ¡Y bien se han cuidado de no traer a Atenea! Ella, que no es menos inteligente, nos habría defendido.

ESPOSA 3ª.- (*Asiente*) Pero hay que intentarlo de todas maneras. Algo sacaremos. A los dioses les daría vergüenza decirnos a todo todo que no. Querrán que encima les demos las gracias y les hagamos importantes ofrendas por su infinita benevolencia.

ESPOSA 4ª.- Además, ¡buena se pondría Hera con Zeus! Y Zeus la teme más que al monstruo Tifón.

ESPOSA 2ª.- (*Levantándose también. Le quita a la otra la botella de vino y bebe*) Sí, por poco que sea lo que consigamos, menos es nada.

ESPOSA 1ª.- (*Para los espectadores*) ¡Qué pesaditas se ponen estas! Lo que pasa es que no tienen ni idea de cómo manejar a los hombres. ¡Afilas las uñas y acojonarlos! Eso es lo que hay que hacer. Y no tanto dárselas de feministas (*Se levanta y también intenta cogere la botella de vino; pero no le dejan. Murmurando*) ¡Borrachas!

ESPOSA 2ª.- Pasito a pasito habrá que ir haciendo que los hombres no nos tengan tan oprimidas.

ESPOSA 3ª.- ¡Y tan oprimidas! ¡Fijaos! ¡Yo he tenido que escaparme de casa saltando por el balcón!, porque mi marido no me dejaba venir a la asamblea.

ESPOSA 2ª.- ¡Huy, qué barbaridad! ¡Te podías haber estampado contra el suelo ¿Tan celoso es tu marido? Peor

entonces que el mío, que no me ha puesto pegas para que viniera, porque no encuentra ningún peligro en una reunión de mujeres (*Con inocencia*) ¿Qué íbamos a poder hacer de malo aquí, nosotras solas? (*Mira hacia Hermes*)

ESPOSA 3ª.- Es que el mío dice que a ver si en la asamblea aprendo a desobedecerle y a hacer lo que me dé la gana.

ESPOSA 2ª.- (*A la esposa 4ª*) ¡Anda! ¿Es que no sabías hacer eso antes?

ESPOSA 3ª.- (*A la esposa 3ª*) Lo he hecho toda la vida. Lo que pasa es que él no lo sabe.

HERMES.- ¡¡Callad!! Esto parece un gallinero. Espero que cuando comience la sesión se callen ya y hablen de manera organizada. (*Con presunción*) Pero para eso estoy yo, para moderar la asamblea e imponer orden y formalidad. (*Amenazador ahora, blandiendo el caduceo como un arma*) Si no... Probarán mi caduceo sobre sus cabezas de chorlito.

(*Pausa. Mira hacia las mujeres y hace recuento. Preocupado*)

Pero aún no han llegado las más importantes...

(*Entran ahora, con gran solemnidad, majestuosas, CLITEMESTRA, MEDEA Y DEYANIRA, cada una desde su puerta. Hay un murmullo de admiración entre las otras mujeres. En principio van a sentarse en otros puestos: MEDEA y DEYANIRA, en el de “esposas cornudas”, y CLITEMESTRA, en “esposas adúlteras”. Pero Hermes las detiene.*)

¿Qué hacéis? No, ese no es vuestro puesto. Las tres debéis sentaros aquí, por mandato de Zeus (*Señala al lugar en donde está el cartel de “esposas asesinas”*).

DEYANIRA.- (*Protesta desconcertada, tímidamente*)

¡Pero aquí pone “esposas asesinas”! (*Casi llorando*) ¡Yo no soy una esposa asesina, sino una pobre esposa repudiada y ultrajada!

HERMES.- ¿No mataste tú a tu marido, Deyanira, al hacer que se pusiera aquella túnica emponzoñada?

DEYANIRA.- (*llorando, arrepentida y desconsolada*) Fue sin querer, fue sin querer. ¡Y cuánto lo lamenté! Yo misma me di muerte por ello.

HERMES.- Aunque fuese involuntario, lo cierto es que tú lo mataste. Ponte ahí como te digo.

(*Deyanira obedece dócilmente*)

MEDEA.- (*Protesta airada, desafiante, apasionada*) ¿Y yo? Yo no asesiné a mi marido. Pero él a mí sí: mató mi corazón, me destrozó por dentro. ¡Canalla! ¡El más vil de los hombres!

HERMES.- (*Indignado*) ¿Pero vas a negar que eres una asesina, Medea?

MEDEA.- (*Encarándose, siempre desafiante*) ¡No soy una “esposa asesina”!

HERMES.- (*Indignado*) Eres una madre asesina, que es peor. Calla de una vez y siéntate donde te mandan. Y tú también, Clitemestra, (*Mira hacia Clitemestra, que, de pie, también desafiante, desobedece su orden con una sonrisa suficiente*)

CLITEMESTRA. ¿Por qué?

HERMES.- ¡Vaya pregunta! ¡Qué desfachatez la tuya! Eres la esposa asesina por antonomasia.

CLITEMESTRA.- (*Fría, enérgica, cínica, con crudeza*) Pero yo prefiero sentarme donde las mujeres adúlteras, Hermes. ¿O es que no lo soy también? Así podré estar junto

a mi querida hermana, Helena. Nosotras somos adúlteras de primera categoría, pata negra, (*Con orgullo*) Nosotras, que repudiamos a nuestro primer marido y escogimos a otro que nos hacía gozar más. Y a estas pobres (*señala hacia Medea y Deyanira con un poco de paternalismo despectivo*), ¿por qué no las dejas que se sienten entre las “*esposas cornudas*”? Es lo que son, a fin de cuentas. Sólo el despecho y el amor las hizo asesinas. (*Esto lo dice seria, con dolor*).

HERMES.- (*Indignado cada vez más, enérgico, casi despótico, alzando el caduceo*) ¿Vas a obedecer ya? ¡Eres rebelde hasta el colmo! Y tú también, Medea (*viendo que Medea no termina de sentarse*) Es la voluntad de Zeus, que sin remedio hay que cumplir siempre (*hace una reverencia, algo servil*). Según su opinión –infalible- predomina en vosotras tres la categoría de asesinas, y punto. Se acabó la discusión.

(*Ya Clitemestra, algo atemorizada, se sienta junto a Medea y Deyanira.*

*Hermes da un golpe en una mesa o banco con el caduceo)*

¡Vamos! Empecemos ya. ¿Estáis todas? (*Mira a u lado y a otro y empieza a enumerar según los distintos puestos*) A ver... Sí, todas. Pero... No, no. ¡Falta Helena!

CLITEMESTRA.- Sí. Falta Helena ¿Por qué se retrasará tanto? ¿Dónde estará?

DEYANIRA.- ¡Esa coqueta! Si duda pintándose y perfumándose, y mirándose una y otra vez al espejo.

MEDEA.- (*Con envidia*) O revolcándose feliz con su Paris, mientras las demás, desesperadas y hambrientas, la aguardamos para intentar resolver nuestros terribles problemas.

CLITEMESTRA.- O con su Menelao, según le toque.

ESPOSA 1ª.- ¡Helena esto, Helena lo otro! ¿No hay otro tema más interesante? ¡Empecemos ya de una vez! Se va a hacer demasiado tarde.

ESPOSA 4ª.- Yo he dejado solos a los niños, (*Llorosa*) ¡como mi marido nos abandonó! Y tienen miedo cuando oscurece.

ESPOSA 3ª.- ¡Y yo, con lo lejos que vivo! Si vuelvo de noche, mi marido me mata. ¡Él no sabe que he venido a la asamblea! Y a ver dónde demonios le digo que he estado yo durante tantas horas.

ESPOSA 2ª.- (*A la esposa 3ª*) ¡Menos mal que el mío sí lo sabe! Y se ha quedado bien tranquilo, porque me trajo hasta la mismísima puerta, agarrada del brazo, y miró por todas partes antes de marcharse, no fuera a haber algún hombre escondido. ¡Qué cosas disparatadas se le ocurren! Y en cuanto termine tengo que llamarle al móvil para que venga a buscarme.

ESPOSA 1ª.- ¿A nosotras que nos importa si está Helena o no?

HERMES.- ¿Pero cómo vamos a celebrar una asamblea de esposas sin Helena, precisamente? (*Imperioso, enfadado*) ¡Hay que traerla aquí de inmediato! (*Llamándola, en tono más suave*) Iris, ¿podrías ir tú a buscarla, rápido?

(*Aparece al instante la diosa Iris, con sus grandes alas, muy majestuosa. Puede ir vestida con indumentaria griega, pero llevar una cartera o bolsón como la de los carteros, y, si es posible, con un largo manto de colores del arco iris*)

(*Admirado*) ¡Qué eficiente, Iris! La secretaria perfecta. Has acudido en cuanto te he llamado; antes casi, como adivinando mi pensamiento.